



Planetizar el Movimiento

Reflexiones de apertura para un foro GTI

Valentine Moghadam

La coyuntura histórica

En enero de 2020, mientras escribía este ensayo, los estadounidenses celebraron la vida y el legado del Dr. Martin Luther King, Jr., cuyo mensaje de igualdad social, justicia económica y paz es tan relevante hoy como siempre y posiblemente más. Ese mes, EUA e Irán (el país donde nació) parecían estar al borde de la guerra. Australia estaba experimentando un desastre relacionado con el cambio climático, la crisis de los opioides continuó devastando a las comunidades y familias en todo EUA, y los refugiados y migrantes aún enfrentaban exclusión y desdén. La desigualdad de ingresos en EUA y en muchos otros países se hizo cada vez más amplia, ya que el poder del capital sobre el trabajo se mantuvo con fuerza. En todo el mundo, la marcha a la derecha del populismo político continuó a buen ritmo.

Esta es solo una pequeña lista de los problemas del mundo, algunos de los cuales son comunes a la humanidad y otros específicos a los estados-nación y las comunidades. Haciendo eco de Lenin, ¿qué se debe hacer? Como respuesta, podemos hacernos eco del Dr. King: "planetizar nuestro movimiento".¹ Pero, ¿qué es "el movimiento" y cómo se puede planetizar?

El Foro Social Mundial, lanzado en 2001 para afirmar que "otro mundo es posible", atrajo a organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales de todo el mundo, muchos de ellos asociados con lo que los académicos

Hoy en día, la hegemonía de EUA disminuye y la transición y el caos que experimentamos incluyen el surgimiento de potencias que desafían esa hegemonía.

llamaron el movimiento de justicia global, o "el movimiento de movimientos".² Luego vino la crisis financiera mundial, seguida por la Primavera Árabe que exigía la caída de regímenes autoritarios y corruptos, el verano europeo de protestas contra la austeridad y Occupy Wall Street (OWS), con su grito de guerra contra el 1%

privilegiado.

¹ ↪ Martin Luther King Jr., *The Trumpet of Conscience* (New York: Harper and Rowe, 1968), 34.

² ↪ Véase the GTI forum on the World Social Forum: <https://greattransition.org/gti-forum/farewell-to-the-wsf>. See also Donatella Della Porta, ed., *The Global Justice Movement: Cross-National and Transnational Perspectives* (Boulder, CO: Paradigm Publishers, 2007); Jackie Smith, Marina Karides, et al., *The World Social Forums and the Challenge of Global Democracy* (Boulder, CO: Paradigm, 2008); Valentine M. Moghadam, *Globalization and Social Movements: Islamism, Feminism, and the Global Justice Movement*, 2nd ed. (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2013).

Una década después, nos enfrentamos a un FSM debilitado y cada vez más irrelevante, la modesta cosecha de la Primavera Árabe junto con estados fallidos, la desaparición de OWS, el neoliberalismo atrincherado y el militarismo constante. Estos desarrollos han causado estragos en las comunidades del Sur Global, generando las olas de refugiados y migrantes que resultaron en la reacción populista de derecha. Mientras tanto, los líderes populistas de derecha se han apropiado de algunas de los agravios e incluso del lenguaje de la izquierda, especialmente las primeras críticas de la globalización capitalista neoliberal, así como la desesperación de los sindicatos por el desplazamiento de los trabajadores y el estancamiento de los salarios—para ganarse a los ciudadanos país tras país.

Desde una perspectiva histórica mundial, estamos viviendo en un período similar al de principios del siglo XX, durante el cual el Imperio Británico estaba perdiendo su hegemonía global.³ Ese período condujo a rivalidades inter imperialistas, la Gran Guerra, la expansión del socialismo y el comunismo, la reacción fascista y la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, la hegemonía de EUA está disminuyendo de manera similar, y la transición y el caos que experimentamos incluyen el surgimiento de potencias que desafían esa hegemonía (China, Rusia, Irán); aventuras militares y la desestabilización de los estados por parte de los EUA y sus aliados (por ejemplo, Afganistán 2001, Irak 2003, Honduras 2009, Libia 2011, Siria desde 2011, Yemen desde 2015); partidos políticos y gobiernos populistas de derecha; y la crisis ecológica.

El momento ha madurado lo suficiente para una alternativa. El malestar laboral ha crecido en todo el mundo, abarcando a trabajadores industriales, maestros, trabajadores de la salud, afanadores y otros en Medio Oriente y África del Norte, en Iberoamérica e incluso en EUA. En efecto, podemos estar acercándonos a una clásica "situación revolucionaria" leninista, que podría ser la culminación de "la revolución mundial de 20xx".⁴ Si es así, la Izquierda Global debería estar mejor preparada para enfrentar el desafío.

La buena noticia es que hay una "nueva Izquierda Global" que disfruta de una multitud de movimientos emergentes, incluidos los grupos de justicia climática dirigidos por jóvenes.⁵ La rica gama de grupos activistas y el dinamismo y la pasión que muestran despiertan una sensación de posibilidad. Sin embargo, la diversidad de movimientos y su débil interconexión podrían limitar la capacidad de la izquierda global para lograr un cambio significativo.⁶ Sin consenso en torno a una agenda común, ¿cómo vamos a hacer la gran transición de un sistema global arraigado basado en las ganancias capitalistas, la toma de decisiones de arriba hacia abajo, la guerra y la degradación ambiental a un mundo donde las personas y el planeta ocupan un lugar central en la política y en las políticas? Seguramente necesitamos no sólo resistencia por una multiplicidad de motivos, sino también un acuerdo sobre una alternativa clara, coherente y factible al statu quo injusto, antidemocrático e insostenible.

Un Actor Global Ausente

Los movimientos y partidos socialistas y comunistas de los siglos XIX y XX pusieron sus esperanzas en la capacidad de una clase obrera unida, definida como una clase obrera industrial en gran parte masculina ("el proletariado"), para domar y desafiar al capitalismo. En la última parte del siglo XX y en el siglo XXI, la naturaleza de esa clase cambió, y ahora abarca un espectro más amplio de personas trabajadoras, como las de los servicios públicos y privados (incluidos los trabajadores de cuidados) que trabajan bajo la supervisión de gerentes y administradores altamente remunerados,

³ ↪ Giovanni Arrighi and Beverly Silver, *Chaos and Governance in the Modern World-System* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999).

⁴ ↪ Christopher Chase-Dunn y Sandor Nagy, "Global Social Movements and World Revolutions in the 21st Century," in *The Palgrave Handbook of Social Movements, Revolutions, and Social Transformation*, ed. Berch Berberoglu (London: Palgrave Macmillan, 2019): 427–446; Beverly Silver, *Forces of Labor: Workers' Movements and Globalization since 1870* (New York: Cambridge University Press, 2003).

⁵ ↪ Christopher Chase-Dunn, Richard Niemeyer, Preeti Saxena, Matheu Kaneshiro, James Love, y Amanda Spears, "The New Global Left: Movements and Regimes," IROWS Working Paper 50 (2009), University of California–Riverside, Institute for Research on World-Systems, <https://irows.ucr.edu/papers/irows50/irows50.htm>.

⁶ ↪ Valentine M. Moghadam, "The Movements of Movements: A Critical Review Essay," *Socialism and Democracy* 33, no. 1 (2019): 19–27.

junto con los trabajadores de la economía precaria y de economía a destajo. En la izquierda, no obstante, muchos no consideran a esa clase trabajadora más inclusiva como un actor central, a pesar de su composición que abarca la raza, el origen étnico, la religión, el origen nacional y el género.⁷

En cambio, los movimientos de hoy—ciertamente en EUA—parecen definir actores basados en identidades e intereses particulares. En lugar del actor singular de antaño (la clase trabajadora), hoy hay una multiplicidad de actores en

La izquierda se ha quedado demasiado atrapada en las guerras culturales y las batallas por la identidad, olvidando la centralidad de la economía política ante las heridas ocultas.

numerosos movimientos. Se plantea la cuestión de si tal multiplicidad de actores puede generar la coordinación necesaria y elaborar una estrategia para desafiar a los poderes fácticos—élites económicas y políticas situadas en los gobiernos nacionales; en los sectores financiero, corporativo y

militar; y en instituciones de gobernanza global. Si esas élites están tan bien conectadas, ¿por qué es tan difícil para nuestros numerosos movimientos unirse en torno a una identidad y una agenda compartidas?

En mi opinión, la izquierda ha perdido de vista el bosque proverbial por los árboles proverbiales. Se ha quedado demasiado atrapada en las guerras culturales y las batallas por la identidad, olvidando la centralidad de la economía política ante las heridas ocultas no sólo de clase, sino también de raza y etnia, la subordinación de las mujeres, la destrucción de los bienes comunes, y las rivalidades inter e intra estatales, violencia y guerra. Este cambio estratégico de la economía política ha removido a la circunscripción tradicional de la izquierda—la clase trabajadora en toda su amplitud y diversidad—de un papel significativo. El cambio también ha confundido las prioridades de la izquierda. Por ejemplo, no podemos realmente abordar los problemas de racismo y discriminación sin prestar atención urgente a los problemas sistémicos de clase: comunidades de bajos ingresos devastadas por el empleo precario, la pérdida de inversión pública, aire y agua sucios, educación de baja calidad y mala salud.

La política de clase no puede separarse de la de raza y sexo, porque la clase está imbuida de raza y sexo, y la raza y el sexo están imbuidos de clase. Bajo el capitalismo patriarcal y racista, no hay explotación de clase sin opresión racial y sexual. La separación de las tres dimensiones que se entrecruzan a través de movimientos desconectados—a menudo carentes de comprensión y solidaridad entre ellos—se encuentra entre los resultados desafortunados de nuestros tiempos, causados en cierta medida por políticas internas parciales y segmentadas, pero en gran parte por la política implacable y efectiva de campañas culturales e ideológicas de las élites gobernantes.

Acción Catalítica Ahora

A raíz de la crisis financiera mundial, quedó claro que el mundo necesitaba un nuevo sistema económico. Empero, el cambio no se produjo. Para ofrecer una alternativa viable a la financiarización y al desbocado "accionismo", los movimientos deben defender la democracia en el lugar de trabajo y la gestión compartida, y la planificación racional a largo plazo y orientada a las personas sobre las ganancias a corto plazo. Aunque dividir a las grandes corporaciones debería ser el objetivo, gravarlas adecuadamente y utilizar los ingresos para las necesidades y derechos de la sociedad—y no para el militarismo continuo—puede conducir a la sociedad en la dirección correcta en el ínterin.

⁷ ↪ El teórico marxista Goran Therborn ha escrito desesperadamente sobre las perspectivas laborales: "Class in the 21st Century," *New Left Review* 78 (2012): 5–29. For an alternative view, Véase a Victor Wallis, *Red-Green Revolution: The Politics and Technology of Ecosocialism* (Toronto: Political Animal Press, 2018), esp. ch. 8: "Intersectionality's Binding Agent: The Political Primacy of Class".

Al mismo tiempo, también debemos pensar en grande. Contrariamente a la creencia convencional de que los experimentos socialistas y comunistas terminaron en fracaso, creo que hay mucho que podemos aprender de ellos. De

A diferencia de los movimientos progresistas de finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX, los movimientos del siglo XXI no han podido avanzar en términos estructurales o sistémicos.

hecho, esta "literatura sobre fracasos" carece de equilibrio y precisión histórica. Los grandes movimientos socialistas, comunistas y de liberación del pasado pueden no haber logrado todo lo que pudieron o pretendieron, pero fueron muy efectivos al proporcionar educación y cultura para los pobres e

impartir el legado de igualdad, justicia económica y avance de las mujeres. El movimiento comunista tenía sus defectos, pero promovió la igualdad de las mujeres y la igualdad racial, apoyó numerosos movimientos de liberación y frenó la expansión capitalista e imperialista.

Por el contrario, nuestros movimientos recientes han fallado incluso a corto plazo. Es posible que hayan cambiado el tema—ciertamente OWS destacó el problema de las desigualdades de ingresos y ayudó a reintroducir el capitalismo y sus defectos en la conversación nacional en EUA—pero no pudieron obligar al cambio del sistema en sí, y mucho menos desalojar a sus principales actores y beneficiarios. A diferencia de los movimientos progresistas de finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX que nos dieron el socialismo y la socialdemocracia, el fin del colonialismo británico, el desarrollo del Tercer Mundo y la desaparición del autoritarismo en el sur de Europa, los movimientos del siglo XXI no han podido avanzar en términos estructurales o sistémicos. En cambio, el colapso del comunismo mundial—celebrado en todo el mundo—en realidad generó nuevas crisis y caos.

Una respuesta a la crisis ha sido el nuevo municipalismo, cuyo objetivo es implementar prácticas democráticas localizadas y la asignación de recursos orientados a las personas. En un ejemplo prometedor, la administración del

un poderoso movimiento mundial podría tener como premisa tanto una organización política global con una estrategia para el cambio como la fuerza de movimientos plurales y diversos que cuestionan el statu quo. Las crisis e injusticias de nuestros tiempos requieren tanto un "frente unido" coordinado como un "frente popular" poco alineado.

alcalde comunista de Santiago, Chile, creó una "farmacia del pueblo", ofreció atención y gafas baratas, aumentó la vivienda pública y adoptó enfoques izquierdistas para la seguridad de la comunidad, entre otras iniciativas progresistas orientadas hacia las personas.⁸ Pero el localismo no es suficiente, ya que muchos de nuestros problemas son de naturaleza global. La imprudencia del sector financiero ha tenido un efecto dominó a través de las fronteras; la obsesión con el crecimiento económico y la acumulación de capital ha generado una crisis ambiental global

masiva. Ese brillante experimento de municipalismo feminista radicalmente democrático—Rojava en el norte de Siria—fue anulado en octubre de 2019 por una brutal invasión turca facilitada por la administración Trump. Por lo tanto, debemos prestar atención al mensaje del Dr. King de "tomar el movimiento no violento internacional" y planetizarlo.

La Izquierda Global y su infraestructura permanecen fragmentadas y desconectadas, a excepción de manifestaciones masivas periódicas contra las acciones más atroces del capitalismo global y los estados imperiales. Pero no siempre fue así. Una vez, se organizaron vibrantes Internacionales para guiar y promover un movimiento mundial. La influyente Primera Internacional, inicialmente llamada Asociación Internacional de Trabajadores, se formó en 1864, pero la disputa entre las alas anarquista y socialista llevó a su desaparición a fines de la década de 1870. Su sucesor, la Segunda Internacional, tuvo un gran éxito, pero se fracturó en el período previo a la Primera Guerra Mundial. La Tercera

⁸ ↪ Daniel Denvir, "A Communist Major in Chile Explains How to Govern Locally from the Left", entrevista con el alcalde Daniel Jadue, Jacobin, April 26, 2019, <https://www.jacobinmag.com/2019/04/communist-party-chile-left-governance-recoleta>. Gracias a Silvia Dominguez por atraer esto a mi atención.

Internacional se formó después de la revolución rusa para unir a los grupos socialistas y comunistas de toda Europa y Asia, pero más tarde, bajo Stalin, se convirtió en el corrompido y altamente centralizado Comintern.⁹

Tanto los éxitos como los fracasos de estas Internacionales ofrecen lecciones vitales: un poderoso movimiento mundial podría tener como premisa tanto una organización política global con una estrategia para el cambio como la fuerza de movimientos plurales y diversos que cuestionan el statu quo. Para avanzar, debemos mirar hacia atrás a las viejas Internacionales y, al mismo tiempo, no renunciar al Foro Social Mundial. Las crisis e injusticias de nuestros tiempos requieren tanto un "frente unido" coordinado como un "frente popular" poco alineado.

Algunos dicen que el lenguaje del pasado (socialismo, comunismo, planificación) está pasado de moda y es poco probable que resuene. Y, sin embargo, muchos jóvenes adoptan el término socialismo; en EUA, se unieron en torno al llamado de Bernie Sanders al "socialismo democrático", y en el Reino Unido, se unieron en torno a la facción de

para equilibrar las necesidades complementarias de la coordinación global y la autonomía plural, pueden ser necesarias dos internacionales, una que permanezca basada horizontalmente, el movimiento de movimientos, y la otra organizada verticalmente, inspirando y aprendiendo de las viejas internacionales.

izquierda del Partido Laborista, Momentum, y su líder, Jeremy Corbyn. En Túnez, donde los jóvenes están perdiendo la esperanza en la democracia capitalista debido al alto desempleo y otras dificultades económicas, el sindicato de estudiantes de izquierda UGET y los muchos jóvenes partidarios del Frente Popular solicitan planificación y un estado de bienestar fuerte. En todo el mundo, las mujeres se han unido en torno a una visión más inclusiva y transformadora del feminismo, que algunos llaman "feminismo para el 99%".¹⁰ El "nacionalismo de izquierda" de Escocia, Irlanda del Norte y los kurdos

también es parte de la nueva Izquierda Global y podría ayudar a constituir un movimiento global contra el capitalismo, el militarismo y los estados oligárquicos.

Las injusticias del mundo, así como las nuevas posibilidades de alianza, han inspirado a convocatorias para formas coordinadas de organización. El fallecido economista marxista egipcio Samir Amin, por ejemplo, pidió una Quinta Internacional.¹¹ Pero para equilibrar las necesidades complementarias de la coordinación global y la autonomía plural, pueden ser necesarias dos internacionales, una que permanezca basada horizontalmente, el movimiento de movimientos—y la otra organizada verticalmente, inspirando y aprendiendo de las viejas internacionales.

¿Qué podría significar esto en términos prácticos y estratégicos? Para comenzar, debemos revitalizar el Foro Social Mundial.¹² Abarca diversas demandas, identidades e intereses; sigue siendo el sitio para la discusión dialógica y el cultivo de la solidaridad entre los movimientos; y ha resistido los impulsos y las prácticas autoritarias del capital y el estado. Puede seguir siendo un espacio abierto para el diálogo entre movimientos en función de su localidad y de su expresión de identidades. Sin embargo, construir la Izquierda Global y ayudar a avanzar en una Gran Transición requiere que una organización política global haga el trabajo necesario de "traducción" entre movimientos y presente un plan para el cambio estructural a nivel nacional, regional y global. Lograr esto será una tarea ardua, pero no podemos darnos el lujo de esperar.

⁹ ↪ Aunque el Comintern terminó en 1943, los partidos comunistas permanecieron en estrecho contacto hasta fines de la década de 1980, brindando apoyo y solidaridad a organizaciones y movimientos progresistas.

¹⁰ ↪ Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya, y Nancy Fraser, *Feminism for the 99%: A Manifesto* (New York: Verso, 2019).

¹¹ ↪ Samir Amin, "Toward a Fifth International?," in *The Movements of Movements: Rethinking Our Dance*, ed. Jai Sen (New Delhi and Oakland: OpenWord and PM Press), 465–483 (escrita originalmente en 2005), and "It is Imperative to Reconstruct the International of Workers and Peoples," *International Development Economic Associates* July 3, 2018, <http://www.networkideas.org/featured-articles/2018/07/it-is-imperative-to-reconstruct-the-internationale-of-workers-and-peoples/>.

¹² ↪ Valentine M. Moghadam, "Feminism and the Future of Revolution," *Socialism and Democracy* 32, no. 1 (Summer 2018): 31–53; y "What is Revolution in the 21st Century? Toward a Socialist-Feminist World Revolution," *Millennium: Journal of International Studies* 47 (2019).

Ya sea que se llame la Quinta Internacional, el Frente Unido, la Internacional Progresista o el Partido Mundial, dicha organización se organizaría verticalmente, de acuerdo con las anteriores Internacionales, pero con la participación de

Deberíamos aprovechar lo mejor del pasado: planificación, coordinación, internacionalismo y acción, y avanzar con una agenda común para la transformación sistémica.

grupos feministas antiimperialistas como Code Pink , la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, Marche Mondiale des Femmes, y el nuevo Proyecto de Política Exterior Feminista. Esta formación planetizada abarcaría partidos progresistas, uniones anti neoliberales y movimientos contra la guerra en todo el mundo.

Practicaría la toma de decisiones democráticas y ofrecería una visión y una misión claras de un sistema alternativo de producción, reproducción social, comercio y relaciones internacionales. Reviviría el llamado de la Primavera Árabe de 2011, "La gente quiere la caída del régimen", y crearía un poderoso mensaje que exige una recreación de lo que ocurrió en 1989/1990, pero a la inversa: "La gente quiere la caída de las élites capitalistas gobernantes".

Tal plan requiere un énfasis renovado en la clase trabajadora, ampliamente definida y representada. Los sindicatos podrían organizar a los no organizados, llevar a cabo el trabajo de educación política necesario entre sus miembros y crear amplias coaliciones con partidos políticos progresivos y sindicatos a través de las fronteras.¹³ Vale la pena señalar que los sindicatos de docentes y enfermeras han estado tomando las calles y haciendo demandas en Marruecos, Irán, Irak, Túnez, Chile y Francia, así como en EUA. Tales desarrollos paralelos están maduros para la fertilización cruzada y la coordinación.

Deberíamos aprovechar lo mejor del pasado: planificación, coordinación, internacionalismo y acción, y avanzar con una agenda común para la transformación sistémica. Para avanzar con una Internacional, los veteranos del pasado, organizaciones y movimientos más centralizados podrían tomar la iniciativa en la organización de una reunión inicial, para convocar en un país que ha sentido los efectos devastadores del neoliberalismo, como Argentina o Grecia. Otro lugar podría ser Túnez, ahora el único país genuinamente democrático en la región de Medio Oriente / África del Norte. Nuestros movimientos deben unirse para hacer que el momento actual del populismo y el declive hegemónico sea ventajoso para una Gran Transición, esta vez hacia una democracia socialista-feminista global construida a través de la sinergia de una nueva Internacional y un FSM revitalizado.

¹³ ↪ Aunque Ronaldo Munck descarta tanto a las Internacionales del pasado como al FSM como modelos relevantes, sí hace un llamado para un papel central para los trabajadores y los sindicatos, en "Workers of the World Unite (At Last)," Great Transition Initiative (April 2019), <https://greattransition.org/publication/workers-of-the-world-unite>. Véase también a Stephanie Luce, Labor Movements: Global Perspectives (Cambridge, UK: Polity Press, 2014).

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento real y Decrecimiento en el imaginario ciudadano](#)
- Michael Löwy: [Por Qué Ecosocialismo: Para un Futuro Verde-Rojo](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Valentine Moghadam es profesora de sociología y asuntos internacionales en la Northeastern University y ex directora del programa de asuntos internacionales. Sus primeras publicaciones examinaron la izquierda y la revolución en Irán y las políticas de género en el Irán revolucionario y en Afganistán. Sus áreas de investigación actuales incluyen la globalización; movimientos y redes sociales transnacionales; ciudadanía económica; y género, desarrollo y movimientos de mujeres en el Medio Oriente y África del Norte. Es autora de numerosos artículos y libros de revistas, incluyendo *Modernizing Women: Gender and Social Change in the Middle East*, la premiada *Globalising Women: Transnational Feminist Networks* y *Globalisation and Social Movements: Islamism, Feminism, and the Global Justice Movement*.



❖ **Citar este trabajo como:** Valentine Maghadam, “Ofensiva Planetaria Contra la Seguridad Social” – La Alianza Global Jus Semper, Marzo 2020.

❖ **Sobre este ensayo:** Publicado originalmente en versión inglesa en el portal de la Great Transition Initiative: Visite a la [Great Transition Initiative](#).

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2020. La Alianza Global Jus Semper
 Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
 Correo-e: informa@jussemper.org